A

Trampas

Inocentes

Antonio Auset

TRAMPAS INOCENTES.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

de

DON ANTONIO AUSET.

Escrita para el beneficio del primer actor
D. Manuel Catalina.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5386

N.º 107.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

A MI MUY QUERIDO AMIGO

El Excmo. Señor

DON LUIS GONZALEZ BRABO.

etc., etc., etc.

En prenda de antigua y cariñosa amistad

El Autor.

722188

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/trampasinocentes00ause_0

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso *necesario* los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLOTILDE.	Doña Juana Samaniego.
MONICA.	Doña Maria Bardan.
RICARDO.	Don Manuel Catalina.
PLACIDO.	Don Juan Catalina.
EL MARQUES. . .	Don Jose Aznar.
JUDAS.	Don Manuel Jimenez.
UN NOTARIO. . .	Don Antonio Vivanco.

La escena es en Madrid.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO PRIMERO

Gabinete cerrado en la casa del Marqués con puerta en el foro: á la derecha puerta y ventana; á la izquierda otra puerta.

ESCENA I.

MONICA. JUDAS.

MONICA. Señor Judas, esto es hecho:
hoy dejamos para siempre
la señorita Clotilde
y yo, las mustias paredes
del silencioso colejio;
y esta tarde, si Dios quiere,
asentaremos los reales
en esta casa.

JUDAS. Corriente;
asi el amo lo ha dispuesto....
adelante; él es el gefe....
donde hay patron, doña Mónica,
no manda.... ya usted me entiende.
MONICA. ¿Es decir, que por usted,
la niña y yo eternamente
estariamos....
JUDAS. Cabal,
encerradas....
MONICA. Bah!... vejeces.
JUDAS. Nada, nada; al enemigo
alejarlo.... las mujeres
á donde quiera que van
llevan la discordia....
MONICA. Miente!
JUDAS. Digo bien: una mozuela
que raya en los diez y nueve,
y educada en un colejio,
embocarla de repente
aqui, donde solo hay hombres
de distintos caractéres....
vera usted que zambra!... y luego
si se le agrega el apéndice
de un aya, asi como usted,
tan pizpireta y alegre,
que se divierte con todo
porque en todo se entromete....
MONICA. Señor Judas.... Iscariote!...
JUDAS. Ya.... ya verá usted en breve
en esta bendita casa
el infierno que se mete.
MONICA. Está usted viendo visiones.
JUDAS. Usted es una... escelente
señora....
MONICA. ¡Genio maldito!..
por mucho que usted se empeñe,
yo le haré ver lo contrario
muy pronto.
JUDAS. Allá lo veredes.
MONICA. Si señor; dentro de poco
doblará usted esa frente,
y tendrá que confesar
que nosotras las mujeres,
hacemos aqui gran falta

aunque usted ahora lo niegue.
¡Hombres solos!... bueno es eso;
y en un caseron como este
adonde habrá que cuidar
de mil y mil intereses,
todo andará ¡sabe Dios!...
porque los hombres ¿qué entienden
del gobierno de una casa?
Amigo, hay que convencerse,
para que haya un poco de órden....
las mujeres, las mujeres.—
Digo, ¿no hay mil ejemplares
que mis palabras comprueben?
¿quién mejor que una mujer
cuida de esas pequeñeces
que por parecer mezquinas
suelen desdeñar ustedes?
¿quién mas que ella es económica?
¿quién mejor que ella reprende,
y limpia, compone, adorna
y todo al ólio lo tiene?
Nada, lo dicho, don Judas,
las mujeres, las mujeres.

JUDAS. Lo mismo habla usted que un libro,
y mientras que á usted la dejen....
no haya miedo...

MONICA. Vamos, vamos;
aunque usted sigue en sus trece,
estoy segura que ahora
no dice usted lo que siente.
Verá usted como nosotros....
con cierto teje maneje,
hacemos un paraiso
de este cuartel....

JUDAS. Sí.... bien puede....

MONICA. Y hemos de querernos mucho
usted y yo....

JUDAS. Me parece
mi señora doña Mónica
que lo que es eso....

MONICA. Es mi fuerte
el conquistar voluntades
como la de usted, rebeldes.
Vamos á ver; yo quisiera
que usted se dignara hacerme

una lijera pintura
del carácter que poseé
cada uno de los señores;
porque ya ve usted, conviene
que la señorita y yo
estemos muy al corriente
sobre este particular. ..
á fin de...

JUDAS. ¡Qué duda tiene!
á fin de saber el flaco
y atacarlo ...

MONICA. Exactamente.

JUDAS. ¡Qué diablo de doña Mónica!

MONICA. ¿No quiere usted complacerme?

JUDAS. Si señora: ¿por que no?
y en una cosa tan leve....
vaya, vaya.. . escuche usted,
ya que tanto le conviene.
El Marqués, padre, es francote,
ya sabe usted, de buen temple,
hombre llano y divertido....
salvo error algunas veces.
Como ha servido en la escuadra
y de general en jefe,
jura y vota y á menudo
nos trata como á grumetes.
Le gusta mucho un traguito
de rom, ginebra, aguardiente....
son costumbres de la mar
que tarde ó nunca se pierden;
mas, fuera de esto es un hombre
muy generoso y muy terne.
Don Ricardo el primojénito
es otro padre en lo agreste:
derrochador como él solo,
buen cazador, gran ginete,
muy guapo, y tan irascible,
que hasta su padre le teme.
Don Plácido es el segundo;
pero en nada se parece
á su padre ni á su hermano:
es una malva inocente,
enamoradillo.... pues,
algo flojo y muy endeble.
Yo.,... ya me conoce usted,

soy todo un....

MONICA. No se moleste
en decirme mas, don Judas,
pues ya sé lo suficiente.
Vuelvo al colejio: el Marqués
irá por Clotilde en breve,
y yo debo prevenirla
á fin de que se maneje
con el tino que reclaman
las circunstancias presentes.

JUDAS. Si señora, no lo dudo,
y espero que usted la adiestre...

MONICA. Ese es mi deber. .. Ya sale
el Marqués....

JUDAS.. Cierto, aqui viene....

MONICA. Vaya....

JUDAS. Adios, señora.

MONICA. Agur.

JUDAS. (Hum!... ¡qué marmota!)

MONICA. (*Yéndose.*) (¡Qué peje!)

ESCENA II.

El MARQUES. JUDAS.

MARQ. Judas!

JUDAS. Señor.

MARQ. ¿Y los chicos?
dónde están?— me desesperan....
¡voto á cuarenta andanadas!
Ya son las tres: ¿en qué piensan?
que aun no me han venido á dar
los buenos dias?... Babiecas!
¿Están en casa? ¿están malos?

JUDAS. No señor, ni Dios lo quiera.

MARQ. Pues ¿qué mil demonios hacen
que no vienen de cabeza?

JUDAS. El señorito Ricardo
se levantó con estrellas:
le mandó á Juan que enganchara
al punto la carretela,
y con ella se llevó
el mejor tronco de yeguas.

MARQ. ¡Cómo, mis yeguas!
JUDAS. Las mismas.
MARQ. Las de raza pura inglesa....
JUDAS. Sí señor.
MARQ. Si tomo un palo
te voy á dar una felpa....
JUDAS. Sí... no me parece mal,
es muy linda la ocurrencia,
que pague yo aqui inocente
mientras que el otro pasea....
MARQ. Alcornoque!... ¿no te he dicho
que á nadie le permitieras
sacarlas mientras que yo
no concediese licencia....
JUDAS. Si señor; y ¿quién le vá
á don Ricardo con esas?
tanto caso hace de mí
como lo hace de vuecencia.
MARQ. Tienes razon, ese chico
me va á arruinar... calavera!
Por él mis caballerías
con sus corridas y apuestas
van á quedar poco á poco
á la luna de Valencia.
No puedo con él; me aburre....
si lo he dicho, es una fiera,
mas.... ¡vive Dios! que ha de entrar
mal que le pese en vereda:
no, que estaremos aqui
para pagarle las deudas
y hacer frente á los escándalos
que á cada paso se entrega....
nada, es preciso; desde hoy,
señorito, vida nueva.
JUDAS. Cá!... no señor: don Ricardo
hará siempre lo que quiera.
Si es el ojito derecho
de su padre: se pelean,
vuecencia pone en las nubes
el grito; pero él contesta
mas alto aun, y termina
con salirse con su tema.
MARQ. Pero Judillas, ¿no es cierto
que es todo un muchacho en regla?
JUDAS. Si señor, vaya!

MARQ. Arrojado,
con un alma muy bien puesta,
tenáz, luego su figura....
es lo mismo que yo era
cuando tenia su edad:
¿qué quieres, Judas... flaquezas. —
Eh!... no se parece á Plácido
tan poltronazo, tan pelma,
con aquella figurilla
tan miserable y entéca....
¿á dónde está ese alfeñique?
¿está danzando en la gresca?
JUDAS. No señor; si está durmiendo. —
MARQ. Durmiendo á las tres y media!
pues ¿á qué hora se acostó?
JUDAS. A las doce.
MARQ. ¡Una friolera!
¡diez y seis horas de sueño!!
¿hijo mio y tanta flema?
Vé allá, Judas, vé allá y dile
que sacuda la pereza,
porque si me da lugar
á que vaya, de una pierna
le he de sacar arrastrando
al jardin.
JUDAS. Voy... aqui llega
don Ricardo.
MARQ. Lo celebro:
que prepare las orejas.
(*Váse Judas por la izquierda del fondo y sale don Ricardo por la derecha limpiándose el sudor de la frente.*)

ESCENA III.

El MARQUES. DON RICARDO.

RIC. Uf!... ¡qué calor!... Buenos dias
mi general.
MARQ. Buena pieza,
¿á qué ha sido tan temprano
sacar el tronco de yeguas?
RIC. Pues! ya le han venido á usted

con la embajada.... me llevan
los diablos con ese Judas
tan parlanchin.... en la alberca
lo he de zambullir....

MARQ. (*Esforzando la voz.*)
Silencio!
(y lo hará como lo piensa.)
Cuidadito con tocarme
á Judas: ya no hay paciencia
para tolerarle á usted,
señorito.

RIC. (*Alto.*) En hora buena.

MARQ. Y vamos hoy á reñir.

RIC. Adelante.

MARQ. Y muy de veras.

RIC. Principie usted.

MARQ. Bueno.—Judas!—

JUDAS. (*Sale.*)
Señor?

MARQ. Traeme una botella
de rom al momento.

RIC. A mi
traeme un tarro de Ginebra.

MARQ. Qué!... ¿ya no te gusta el rom?

RIC. Está flojo.

MARQ. (*A Judas que se retira.*)
Bien. Qué esperas?
Sepamos antes que ha sido
del tronco y la carretela.

RIC. Eh!... poca cosa: he ganado
una magnífica apuesta.

MARQ. Toma! con que segun eso
has corrido?

RIC. Cuatro leguas.

MARQ. ¡Con el carruaje tambien!

RIC. Si señor; pues esa era
la dificultad...
(*Sale Judas y coloca una bandeja con copas y botellas sobre el velador de la izquierda y se retira. El Marqués y don Ricardo toman asiento en torno del velador.*)
Anoche
en casa de la condesa
quedó la apuesta ajustada...
(*Llena las copas.*)

le contaré á usted la escena:
siento que no haya podido
presenciarla.

MARQ. (*Bebiendo.*) ¡Pobres yeguas!

RIC. (*Idem.*) Pues señor, el encargado
de negocios de Suecia,
es todo un hombre de pró,
caballista de primera.
Hablamos de las corridas
mas famosas de Inglaterra,
y despues de los caballos,
que es mi comidilla eterna.
Yo de las yeguas hablé
y él de un potro de carrera
que acababa de comprar,
árabe puro... ¡gran pieza!...
en fin, tanto ponderó
su estampa, su ligereza,
que por abatir su orgullo
le invité á que lo corriera
con nuestras dos alazanas,
y con la ventaja inmensa
de llevarlas enganchadas
á un carruaje.

MARQ. (*Bebiendo.*) ¡Pobres yeguas!

RIC. Pues mire usted, al principio
me sacó gran delantera;
pero yo tendí la fusta
sobre las pobres inglesas,
y allí fué Troya; lo mismo
salieron que dos saetas:
vierame usted sacudiendo
latigazo á esta y á aquella...

MARQ. Bribon!...

RIC. Y de pie, gritando
para reanimar sus fuerzas...
¡que espectáculo!... sublime!...
ibamos echando niebla...
trasportado me creí
á la antigüedad de Grecia... (*Bebe.*)
por poco nos desnucamos...

MARQ. ¡Que lástima!.. ¡pobres yeguas!

RIC. Pero han dejado bien puesto
el pabellon .. si usted viera!...
eso si, las pobrecillas

se han quedado medio muertas,
y puede ser que les cueste
la piel...

MARQ. ¡Que escucho!...

RIC. A la vuelta
han venido cojeando,
y hemos perdido una rueda...

MARQ. Voto á Santelmo!...

RIC. Eh!... ¿que importa?
vencimos en la palestra.

MARQ. Oye, chiquito: con pocos
lances, si son de esta suerte,
será preciso ponerte
en una casa de locos.
Me has ofrecido la enmienda;
mas veo por Belcebú,
que todo pretendes tú
llevarlo por la tremenda.
Pues no señor, no hay razon;
¿estamos?

RIC. Sí, sí; ya estoy.

MARQ. Yo quiero tomar desde hoy (*Bebe.*)
una determinacion.

RIC. (*Bebe.*) Aprobado.

MARQ. A mi á entereza
no me aventaja ninguno:
¿entiendes?... y es oportuno
que sientes esa cabeza.
No quiero estar con el alma
en un hilo á cada instante:
me has hecho pasar bastante
y ya he menester de calma.
Con que... nada; menos brios:
no venga usted todavía
con derroches cada dia
y apuros y desafios.
Que no estamos en el caso
de andar en estos enredos,
llenos de sustos y miedos
y trampas á cada paso.

RIC. ¿Para qué tanta riqueza
tiene usted?... Vaya ¿pues no?
para que la gaste yo,
si señor, y con largueza.
Un hijo del general

Marqués del Golfo, en la Córte
¿pretende usted que se porte
lo mismo que un tal por cual?

MARQ. Yo!...

RIC. ¡Qué vergüenza!... está claro:
dirian al verme... pues!
— vaya un hijo de un Marqués
pobreton, mísero, avaro....

MARQ. ¿Quién dice eso?

RIC. Lo dirian
por do quiera como loros:
aqui los triunfos son oros,
y es fuerza que no se rian,
á nuestra costa...

MARQ. Hombre! yo...

RIC. Nada, señor; es preciso:
usted ante un compromiso
jamás el paso volvió.

MARQ. Es verdad.

RIC. ¿Luego usted quiere
que su hijo mayor, Ricardo,
como si fuera un bastardo
de su raza dejenere?
Oh!... no, no: tal pensamiento
usted no puede abrigar,
pues no es posible dudar
de su generoso aliento.
Seguiré mi inclinacion;
cruzaré el mundo á galope,
y siempre tendré hasta el tope
izado mi pabellon.

MARQ. (*Con entusiasmo.*)
Soberbio!... me hundió de plano...
es verdad que yo reniego..
mas... ¡voto á cribas!... si luego...
muchacho... alarga esa mano.

RIC. Los brazos...

MARQ Con tus arranques
haces cuanto te dá gana...
mas no quiero que mañana
siguiendo asi, te abarranques.—
Ya que estamos sin testigos
que nos vengan á estorbar...
Ricardo, vamos á hablar
como dos buenos amigos.

Para el tren que cada dia
con mano pródiga aumentas
no van á bastar mis rentas
dentro de poco, alma mia.
Esta es la pura verdad,
¿qué quieres? con tanto asedio...
veamos pues si hay un medio...
de huir la necesidad.
Yo quiero que bien lo pases,
y para esto... ya se vé,
no basta el caudal, con que...
será bueno que te cases.

RIC. ¿Yo casarme!... puf?... me agovia
tal pensamiento... ¡Yo cruz...

MARQ. ¿Quieres callarte avestruz?
Yo te he buscado una novia
á quien nadie pondrá tilde:
guapa, y mas que guapa, rica,
como un trinquete es la chica...

RIC. ¡Qué importa... y quién es?...

MARQ. Clotilde.
¿Qué te parece?

RIC. Muy mal.

MARQ. Hombre!... si nunca la has visto.

RIC. Pues por lo mismo resisto
el lazo matrimonial.
Bah!... me gusta el privilejio!
á un hombre como un leon
quiere usted casarlo con
una chica de colejio?

MARQ. Botarate!

RIC. Digo bien:
esa niña angelical,
será muy sentimental
y candorosa tambien.
Y á las borrascas del mundo
y al hombre de vida airada,
á fuer de bien educada
les tendrá un horror profundo.
Querrá protestas de fé,
y que en torno de ella gire
y que la arrulle y suspire
sin á qué ni para qué...
¡Esto es ponerme en un brete!
¿quiere usted con sus regaños

que con mi genio y mis años
me ponga á hacer el cadete?

MARQ. Pero... maldito!

RIC. Me fundo
en lo que digo ¡bobada!...
no me dé usted para nada
gente novicia en el mundo.
Yo necesito... pardiez!
si es que al fin y al cabo llego
á caer en medio el fuego
y en tanta ridiculez,
una muger de pasion,
ardiente, despreocupada,
que no se asuste por nada,
que me comprenda...

MARQ. Un dragon,
una arpía, un lucifer...
¿no es esto, hijo mio?... dí?...

RIC. Cabal, una cosa asi...

MARQ. Pues no señor, no ha de ser.

RIC. Pues yo no me quiero ahorcar
tan temprano...

MARQ. Basta y sobra,
que yo mando esta maniobra
y asi se ha de ejecutar.

RIC. Me revelo.

MARQ. ¡Cómo qué?...

RIC. O á pesadumbres la mato.

MARQ. (*Dando un golpe en el velador.*)
No!

RIC. (*Lo mismo.*) Sí!

MARQ. Teme un arrebato.

RIC. No temo...

MARQ. Te encerraré!

Sale Plácido por la izquierda del fondo con bata y gorro.)

ESCENA IV.

El MARQUES. RICARDO. PLACIDO.

PLAC. ¿Está ya armada la fiesta?
siempre en guerra... ¡qué manías!...
caballeros, buenos dias.
MARQ. Buenas tardes... ¿hora es esta
de venirse á presentar?...
PLAC. Pues no ha de ser?... si señor;
cuanto mas tarde, mejor:
me hace daño madrugar.
Yo siempre inclinado he sido
á todo lo que es reposo...
y hace un tiempo delicioso
para pasarlo tendido.
MARQ. Y ¿qué tiempo para tí
no es bueno... ¡voto al rapaz!...
PLAC. Que no se altere la paz
por cosa tan baladí.
Si lo mismo dá, si todo
al fin se pasa y olvida,
¿á que es amargar la vida
y aburrirse de tal modo?
Poco há que en rebelion
estaban ustedes, vamos:
señores, calma, y sepamos
el por qué de la cuestion.
MARQ. ¿Qué ha de ser? que este demonio
no se quiere casar: frito
me tiene ya...
RIC. Y lo repito,
no sucumbo al matrimonio.
MARQ. ¿Qué te parece?
PLAC. Que sí,
que dice bien; por mi parte...
MARQ. Házme el favor de largarte:
Plácido!... vete de aqui.
Pues, ¡me agrada el angelito...
PLAC. Siento aumentar sus disgustos;
pero en materia de gustos,

señores, no hay nada escrito.
MARQ. Calla!
PLAC. Jesus!... ¡que Babel!..!
aun se puede remediar;
si él no se quiere casar...
me casaré yo por él.
MARQ. Tú!..
PLAC. Sí señor.
MARQ. Ya lo veo.
PLAC. Búsqueme usted una esposa
y verá usted.. pues si es cosa
que há largo tiempo deseo.
MARQ. (*Presentándole una copa de rom.*)
Toma.
PLAC. Puf!...
MARQ. Mal bebedor...
y... ¿casaca osas pedir?
si solo para dormir
sirves tú...
PLAC. Tanto mejor.
MARQ. Silencio!... Venid acá
y oid con mucho interés
lo que os diga (*A Ricardo.*) que despues
lo tuyo se arreglará.
Ya sabeis que soy tutor
de una ilustre señorita,
á quien jamas...
PLAC. Y ¿es bonita?
MARQ. Muy bonita, si señor:
¿qué le importa que lo sea
ó que lo deje de ser?
PLAC. Ps... yo....
MARQ. Pues es menester
que le parezca muy fea.
PLAC. Bien: siga la procesion.
MARQ. Téngalo bien entendido.
Esta niña ha concluido
tiempo hace su educacion,
y es fuerza, siendo esto asi,
y ya que no hay quien le valga
mas que yo, que al punto salga
del colejio y venga aqui.
PLAC. ¡Magnífico!... claro está..
¡qué venga esa niña bella!...
MARQ. Voy al momento por ella

y aqui conmigo vendrá.
¡Caballeros... no haya cisma!...
y que todo ¡por Dios! ande
en regla: al que se desmande
le voy á romper la crisma.—
Nadie altere su reposo...

RIC. Por mi parte no haya miedo...

PLAC. Pues por la mia... no puedo...

MARQ. Qué?

PLAC. Digo que muy gozoso
me humillaré ante sus pies...

MARQ. Corriente; pero... repito,
caballeros!... cuidadito...

RIC. Si señor.—

MARQ. Hasta despues.

ESCENA V.

D. RICARDO. D. PLACIDO.

PLAC. ¡Ay qué gusto!... Ricardillo!...
ríete, no disimules.—

RIC. Yo?... por qué?

PLAC. Digo!... una chica
que nos baja de las nubes...
(*Recostándose en un sofá.*)
¡Pura, inocente paloma...
déjame que te salude,
ya al verme abatas el vuelo,
ó ya por los aires cruces.
Hoy tus alas, palomita,
por vez primera sacudes
y tal vez á las alturas
pomposa y gallarda subes...
Nunca el hambriento milano
tu raudo vuelo columbre,
ni entre sus sangrientas garras...
¡ay palomita!... — Concluye,
dile algo tú, porque á mí
se me ha acabado ya el número.

RIC. ¿Qué he de decir! por ventura,
¿qué soy como tú presumes,

que sin tino disparatas
y de ilusiones te nutres?
¡hablarme de palomitas...
á mí...

PLAC. Bien, no refunfuñes:
para otra vez te hablaré
de cuervos ó de avestruces.

RIC. Plácido... ¿tienes valor?...
necesito que me ayudes.

PLAC. Yo te diré; mi valor
se aumenta ó se disminuye
segun lo menos ó mas
que el caso apriete ó apure.

RIC. Este es de suma importancia.

PLAC. ¿Es de mucha?

RIC. No lo dudes.

PLAC. Vamos, tus cosas, Ricardo:
por Dios que no te aventures
con alguna atrocidad...
y ¿es urjente?

RIC. Cabal, urje.
Se trata de dar un golpe
del que es fácil que resulte
alguna cabeza rota.

PLAC. (*Se incorpora.*)
Hombre! hombre!!...

RIC. Y si nos descubren,
algun duelo á muerte...

PLAC. Cáspita!!.
¡vaya un golpe!..

RIC. Eh!... no te ofusques,
eso se vé cada dia
sin que ninguno se cure....

PLAC. Ya lo creo: un duelo á muerte,
por mas doctores que busquen,
no tiene cura.

RIC. ¿Con qué,
vendrás, sí?..

PLAC. Mucho seduce
la proposicion.... ya sabes
lo delicado, lo dulce
de mi carácter....

RIC. Ya sé
que eres de lo mas inútil
que he visto.

PLAC. Pues si lo sabes
por qué á tu Plácido acudes?
iré... para enamorar
y echar flores donde gustes....
es decir, con tal que el sueño
ni la santa paz me turben,
porque en llegando este caso
no hay placer que me sojuzgue.
RIC. Está bien. Judas!

ESCENA VI.

RICARDO. PLACIDO. JUDAS.

JUDAS. Señor.
RIC. Dinero.
JUDAS. No tengo un real.
RIC. Pues á buscarlo, á acuñarlo,
á robarlo...
JUDAS. ¡Voto á San!...
RIC. Diez mil reales en billetes....
no tienes que replicar.
JUDAS. Anda!
PLAC. Y á mí veinte onzas..
peluconas.
JUDAS. ¿Esto mas?
RIC. Pronto!
JUDAS. Pero... Don Ricardo....
si la llave principal....
RIC. La tienes en el bolsillo.
PLAC. Sí, sí, en ese del gaban.
JUDAS. En cual, en este?
PLAC. En el otro....
JUDAS. Quia!! no señor....
PLAC. Ven acá,
y como la halle, un colmillo
te voy con ella á sacar....
JUDAS. El único que me queda!...
PLAC. Ven....
JUDAS. Si no hay necesidad.... (*Buscándola.*)
Si puede ser que yo esté
trascordado....

RIC. Busca...
JUDAS. Ajá!...
RIC. Pareció ?
PLAC. Pues no ?
JUDAS. Si creo....
aquí por desgracia está ! ..
pero ¡ah señores!... en nombre
de la Santa Trinidad....
¿qué va á ser de mi pellejo
si lo sabe el general ?
RIC. Eso será cuenta tuya.
JUDAS. Y tanto como será !!..
RIC. Vamos, vamos... mis billetes!
PLAC. Mis peluconas....
JUDAS. San Blas!...
Don Ricardo... mire usía....
RIC. Que te voy á estrangular....
JUDAS. Don Plácido .. señorito...
PLAC. Mira que llamo al sultan
y te lo azuzo...
JUDAS. Ay !... no!... no!...
maldito alano... (que par
de mocitos... hum!... ¡que entrañas
tienen... de tigre y caiman.)
RIC. Aun vacilas ?...
JUDAS. Sí señor...
Bah!... pues no he de vacilar ?
pequeña vá á ser la tunda
conque el amo... No! jamás!. .
es imposible... no aflojo
ni un maravedí...
RIC. Animal!...
pues prepárate...
PLAC. No, no!...
déjalo, hombre; que haya paz..
hem !. . verás que dulcemente
le obligo á capitular...
(*Silvando en tono de llamar.*)
sultan!... sultan!...
(*Oyese á lo lejos el ladrido de un perro.*)
JUDAS. Mil demonios
me lleven...
PLAC. Sultan !... sultan !...
JUDAS. Qué vá á venir... que no venga !...
(*Se oye el ladrido mas cerca.*)

PLAC. Já!... já!...
JUDAS. Y me lo azuzará.
Voy por la mosca... sucumbo!
me entrego .. maldito cán!...
Pobre Judas!... esto es ir
de Pilatos á Caifás.

ESCENA VII.

RICARDO. PLACIDO, *despues* MONICA.

PLAC. ¿Lo ves, Ricardo, lo ves?
¿Que tal la idea?
RIC. Muy nueva.
PLAC. Alas parece que lleva
en las manos y en los pies.
RIC. Ya me carga ese petate;
cuidado que es mucho apuro,
para cada peso duro
que le saco hay un combate.
PLAC. Mal hecho ¿por que ese afan?
haz lo que yo, hermano mio;
cuando algo quiero, lo envio
á pedir con el sultan,
él que es tan aficionado
á carne de pantorrillas,
que al verle, paga Judillas
mis libranzas al contado.
RIC. Pues yo haré que no se befe
mas de los dos... bien está:
desde hoy el sultan será
nuestro cobrador en gefe.
PLAC. Eso, Ricardo...
RIC. Sí, sí;
vaya!... no hay mas que negarnos...
¿Si creerá que vá á heredarnos?
MONICA. (*Dentro.*) Sí, ya sé que es por aquí.
(Calle!... los dos señoritos.)
(*Sale con varias cajas de carton que deja sobre una mesa.*)
RIC. ¿Que busca aqui esta señora?
MONICA. (*A Ricardo.*) Beso á usía... (*A Plácido.*) servidora...

(que bello par de angelitos!)
¿Tengo de hablar la ventura
al muy noble don Ricardo...
si, lo dice lo gallardo
de esa elegante figura.
(*A Placido.*) Y usía será tal vez
don Plácido...

PLAC. Sí.

MONICA. Me humillo...
¡ay!... ¡que ojos de picarillo
tiene usía!...

PLAC. Yo? Pardiez!...

MONICA. (*A Ricardo.*) Muy bien le vá ese mostacho
con las engomadas guias...
mucho me agradan usías...

RIC. (¿Quien será este marimacho?)

MONICA. Y á los dos saluda humilde
Mónica Antunez de Hita,
Aya de la señorita...

PLAC. ¿Qué señorita...

MONICA. Clotilde.

RIC. La colegiala?

MONICA. Cabal.

PLAC. Tengo afan por conocerla.
¿Es linda?

MONICA. Como una perla.

PLAC. (*Frotándose las manos*)
Bueno! bueno!... celestial!

RIC. Que fruicion!... mientras me abraso
y desesperado estoy...

PLAC. Chico, y ¿que hacer? yo no soy
Ricardillo el que me caso.
Y como en esta jugada
nada malo hay para mí,
huélgame el vivir aquí
con mi futura cuñada.

RIC. Eh!.. vamos, no desatines.

PLAC. Otros las fieras deseen,
yo quiero que me rodeen
ángeles y serafines.

MONICA. Aqui está la señorita
y el señor Marqués tambien.

PLAC. Saluda á tu esposa, ven...

RIC. Estate quieto, hombre, quita!

ESCENA VIII.

CLOTILDE. MONICA. RICARDO. PLACIDO. *El* MARQUES.

PLAC. (Es hermosa como el alba...)
MARQ. He aqui mis hijos...
PLAC. (Divino !)
MARQ. Ricardo, que es un espino...
Plácido...
PLAC. Que es una malva.
Clotilde en mi no hallará
tristezas ni ceño adusto,
mientras tengamos el gusto
de admirarla por acá.
CLOT. Gracias ..
RIC. (*Remedándola.*) (Gracias...)
PLAC. Nuestro anhelo
será hacerla muy dichosa...
CLOT. Gracias... (*Siguen aparte.*)
RIC. (*Remedándola.*) (Gracias... ¡ bella esposa !
linda figura de hielo.)
MARQ. (*Bajo á Ricardo.*) ¿ Que te parece ?
RIC. Muy mal.
MARQ. Hombre !...
RIC. Lo dicho.
MARQ. ¿ Estás loco ?
RIC. No lo sé... y me importa poco.
MARQ. Conque aun insistes ?
RIC. Si tal.
MARQ. Vas hacer que en mi despecho
aquí un escándalo...
RIC. Pseh !...
Firme !
MARQ. Bien: se la daré
á tu hermano.
RIC. Buen provecho.
MARQ. Sí señor.
RIC. Muy bien pensado.
MARQ. Y se dará por contento
RIC. Y yo.
MARQ. Y en mi testamento
le dejaré mejorado.
RIC. Eso es una parvedad,
y todo ello, incluso ahorcarse,

sí!... vale mas que el casarse
sin amor ni voluntad.
¿Quiere usté abrirme la zanja?
¿pescarme como á un atun?
Si yo no he encontrado aun...

MARQ. El qué?

RIC. Mi media naranja.

MARQ. ¿Como has de hallar...

RIC. Bueno, al fin...

MARQ. Con tus ideas malditas,
buscar pronto necesitas...
¡que naranja! un puerco espin,
un javalí, una pantera...
hum!... por vida de mi nombre...
te detesto!... pero, hombre,
y ¿no la has de hablar siquiera?

RIC. Eso sí; ya es otra cosa:
que no hemos de dar mas truenos
por palabra mas ó menos.
Allá voy. (*Se acerca á Clotilde.*)
Clotilde hermosa...

CLOT. (*Retrocediendo con afectada timidez.*)
Ay! ay!...

RIC. (*Bajo al Marqués.*) Que tal?—Señorita,
mucho siento sus querellas,
que inspirar miedo á las bellas
no me hace gracia maldita.
Véame con ojos serenos
y no tema que peligre...
porque aqui no hay ningun tigre
ni lobo, ni mucho menos.
Hombres somos, que sin tasa
un gran placer recibimos
desde el punto que la vimos
venir á honrar esta casa.
En ella encontrará usté
hombres alegres y graves,
ora ásperos, ó suaves...
mas siempre de buena fé,
que por verla complacida
se esforzarán...

CLOT. Gracias...

RIC. Sí;
(*Remedándola.*) (Gracias... no salgas de ahí!)

ESCENA IX.

CLOTILDE. MONICA. RICARDO. PLACIDO. *El* MARQUES. JUDAS.

JUDAS. Está la sopa servida.
MARQ. Pues á la mesa.
RIC. (*Bajo á Judas.*) Oye aqui!
JUDAS. Que manda usía?...
RIC. Traes eso?
JUDAS. Aqui está
RIC. (*Guardándose los billetes y tomando el sombrero.*)
Dame, camueso.
Conque agur.
MARQ. ¿Nos dejas!
RIC. Sí:
Otorgadme esta merced;
tengo un grave compromiso
indispensable, preciso...
Clotilde á los pies de usted.

ESCENA X.

Dichos, menos RICARDO.

MARQ. La vida me ha de quitar
con su fiera condicion.
CLOT. (*Bajo al Marqués.*)
Eh!... no es tan fiero el leon
como le suelen pintar.
MARQ. Quiéralo Dios!...
PLAC. (Bien!... con ella
me deja solo...)
MARQ. Y tú hoy
¿no te vistes?
PLAC. Oh! si, voy
al punto. ¿Clotilde bella,
hasta despues. (*Váse.*)
MARQ. Id delante

al comedor, por ahí...
(*Se retiran Clotilde y Mónica.*)
Yo ataré corto, sí, sí;
pero mucho, á ese danzante.
Judas!

JUDAS. Señor!

MARQ. Desde hoy mas,
si te hallas bien con tu vida,
cuando Ricardo te pida
ni un ochavo le darás.

JUDAS. Pero...

MARQ. ¿Con peros me sales?
lo dicho, ¿estás? ni un ochavo.

JUDAS. Es que... de entregarle acabo...

MARQ. Cuanto?... cuanto?...

JUDAS. Diez mil reales.

MARQ. ¿Cómo es eso... ¡mil rehiletes!...

JUDAS. ¿Que como es eso?... comiendo
señor, y la caja abriendo,
y dándoselo en billetes.

MARQ. Picaro!... ¡que avillantez!
te he de cortar las narices...

JUDAS. (*Echándose mano á ellas.*)
Ay! ¿que culpa...

MARQ. Y ¿me lo dices
con esa desfachatez?...

JUDAS. Si no lo pude escusar...
si me iban ha echar el perro...

MARQ. Yo te pondré en un encierro...
te voy á hacer desollar.
(*Vase furioso.*)

ESCENA XI.

JUDAS.

Guapo!... bonito estaré
sin nariz y desollado...
voy á ser canonizado
como san Bartolomé.
Pero es mucho afan; Dios mio!
si doy, palos y un encierro ..

y sino, me echan el perro...
que diablo entiende este lio?
Me suicido de esta vez;
y pues tanto bajo y subo,
me voy á beber un cubo
¿de que vino?... ¡De Jerez!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

MONICA. CLOTILDE.

CLOT. Vino?
MONICA. Llegó.
CLOT. Y á qué hora?
MONICA. Con el dia.
CLOT. De dia yá?...
MONICA. Y tras él los alguaciles.
CLOT. ¡Vírgen de la Soledad!
Pues dime ¿qué ha sucedido?
MONICA. Algun tremendo desman
de estos con que don Ricardo
acostumbra terminar
sus veladas.

CLOT. Y él ¿qué hace?
MONICA. Creo que duerme.
CLOT. Bien está.
MONICA. Y ¿no se estremece usted?
CLOT. De qué?
MONICA. De esa atrocidad....
CLOT. Si él ha vuelto bueno y sano
¿qué me importa lo demás?
MONICA. Pues entonces ya no hay duda.
Si usted mira con frialdad
semejantes desaciertos,
vá la causa del galan
don Plácido ...
CLOT. Qué?
MONICA. Perdida.
¿Habré calculado mal?
CLOT. Puede que no.
MONICA. Y sin embargo,
nadie al verlo lo dirá.
CLOT. Por qué?
MONICA. Porque de don Plácido
no es desairado el afan.
CLOT. Yo no te he dicho....
MONICA. Está claro;
pues no nos faltaba mas!
En fin, en los ocho dias
que hace vinimos acá,
y á pesar de que don Plácido
parece que triunfa, vá
don Ricardo poco á poco
conquistando, y sin pensar,
el terreno que su hermano
pierde....
CLOT. Acertaste, es verdad.
MONICA. Y no le causa á usted miedo
su genio de Barrabás?
CLOT. Por el contrario, aya mia,
me enamora su genial
tan brusco y tan destemplado,
y sin saber por qué azar
mi pensamiento le sigue
adonde quiera que está,
como busca inquieto al norte
en su misterio el imán.
MONICA. Pues él no se ha apercibido....

CLOT. Bien, ya lo comprenderá.
MONICA. Qué, ¿son misterios acaso?...
CLOT. Tal vez misterios serán,
mas si tú ayudas mis planes
astuta, pronta y sagaz,
aunque mi intencion te oculte
tú adivinarla sabrás.
MONICA. Y si don Plácido en tanto
continúa pertinaz....
CLOT. Deja, yo le aburriré
de un modo bien singular.
Ya tiene que hacer el pobre
con tanta contrariedad
de caprichos y diabluras
que ocurriéndoseme van,
que si aun persiste, por martir
lo habrán de canonizar:
su empeño es hablarme á solas....
MONICA. Y usted ¿no consentirá?...
que al cabo....
CLOT. Pierde cuidado,
yo le sabré escarmentar.
MONICA. (*Mirando adentro.*)
Él se acerca, señorita.
CLOT. Pues haz como que te vas
y vuelve.
MONICA. No tardaré
y en todo seré puntual. (*Yéndose.*)
(Mas quisiera yo por Plácido
que por Ricardo abogar,
que es mejor para marido
lo dulce, que no lo agraz.)

ESCENA II.

CLOTILDE. PLACIDO.

PLAC. Hecho una devanadera
voy, Clotilde encantadora,
buscando á usted desolado,
como va la mariposa
tras de la miel que la flor

de su abierto cáliz brota.
CLOT. Y ¿há mucho me busca usted?
PLAC. Hace ya mas de una hora.
Como despues de comer
suele usted pasear á solas
por el jardin....
CLOT. ¿Hasta allí
fué usted tras de mi persona?
Entonces, allí, sin duda,
entre lirios y entre rosas,
le ocurrió á usted compararse....
PLAC. A quién?
CLOT. A la mariposa.
PLAC. (Se está burlando de mí....
mas como prenda le coja....)
CLOT. Y ese insecto, es la inconstancia
el emblema que blasona.
Mas dejando sutilezas
que no están bien en mi boca,
y usted tambien los piropos
con que siempre me sonroja,
dígame usted el motivo
de buscarme, si no es broma.
PLAC. No, Clotilde: y verá usted
cuando mis palabras oiga,
que era el asunto muy grave,
y que su peso ¡ay! me agovia.
CLOT. Pues dígalo usté al momento.
PLAC. No será oportuno ahora.
CLOT. ¿Por qué no? Vea usted que estoy
ya de saberlo curiosa.
PLAC. Aquí sale y entra gente....
CLOT. Pero la gente ¿qué estorba?
PLAC. Para secretos de amor
cualquier testigo encocora.
CLOT. (Siempre con el mismo tema;
pues vaya que el niño es joya!)
PLAC. Hay amorosos encantos
en la noche silenciosa,
que dulcemente armonizan
al compás de amantes trovas.
Bajo el estrellado cielo
y aspirando el suave aroma
de las flores, ¡ay Clotilde!
diré á usted mis ansias locas.

CLOT. Eso es una cita.
PLAC. Cierto,
esa es la palabra propia. ..
CLOT. Y ¿cómo otorga una cita
sin faltarse una señora?
¿Qué dirá el Marqués, Ricardo,
y los criados, y Mónica....
PLAC. Las citas de los amantes,
de seguro, las sanciona
nuestra santa Madre iglesia.
CLOT. Sí?... pues me deja usté absorta!
PLAC. Y ¿accede usted....
CLOT. Indecisa,
recelo....
PLAC. ¿De quien la adora!...
Bien sabe usted que yo siempre
la sigo como su sombra,
y obedezco sus caprichos
sin considerar penosa
la ley de su voluntad
en cuanto usted me la imponga.
Con que ¿cede usted?
CLOT. (Carilla
te habrá de costar la broma!)
Bien: á las doce abriré
la ventana de mi alcoba
que dá al jardin.
PLAC. Si es tan alta
como una atalaya mora!
y entonces se oirá la voz
dos leguas á la redonda.
CLOT. Pues desde el pino inmediato
se hace la distancia corta.
PLAC. Comprendo, y una escalera
me esconderá entre su copa.
(Divino!)
MONICA. (*Entrando.*) El señor Marqués
viene aquí. (*Habla bajo con Clotilde.*)
PLAC. (Vírgen de Atocha,
desde el pino á la ventana
con muy poco esfuerzo sobra
para entrar....)
CLOT. (*A Mónica bajo.*) ¿Me has entendido?
MONICA. (*Id.*) Perfectamente señora.
(*A don Plácido.*) Vámonos, que la justicia

llega.

PLAC. (*A Mónica.*)
Sí. (*A Clotilde.*) Adios! (Qué hermosa!)

ESCENA III.

CLOTILDE. *Despues el* MARQUÉS.

No le aguarda mal petardo,
él quedará arrepentido:
pero... cielos! vaya un ruido....
¿riñe el Marqués con Ricardo?...

MARQ. (*Saliendo.*)
Mil andanadas!... ya basta
de tanta y tanta locura:
yo le haré entrar en cintura
ó reniego de mi casta.
Que no hay ¡voto á Belcebú!
paciencia alguna que aguante;
si se me pone delante
he de hacer....

CLOT. (*Interrumpiéndole.*) Qué?..

MARQ. Ahi estás tú?
pues me alegro de encontrarte,
porque decirte queria
que fué una bobada mia
de esa boda aconsejarte.
Jesus!... ni por sueños debe
pensarse en tal desatino:
Ricardo es un libertino....

CLOT. Y ¿usted, su padre se atreve
á echar tamaño borron
en su hijo? estoy segura
que solo alguna diablura
hecha sin mala intencion....

MARQ. Me tiene desesperado
ese mozo: ya no sé
por donde va....

CLOT. Pero ¿qué....

MARQ. ¿No sabes lo que ha pasado?

CLOT. Yo!

MARQ. Nada... otro nuevo surco
que abre en mi bolsa... ¡no hay dique....
si es capaz de echar á pique

á la escuadra del gran turco.
No tiene ya en su furor
por donde el diablo le embista:
él es jugador, duelista,
herege, conspirador....
Ayer se montó en Althotas,
potro que aun no está domado,
y atropelló á un ex-claustrado,
y mas allá á un limpia botas.
Por la tarde, el ángel mio,
por no se qué inadvertencia
de un quidam, armó pendencia,
y hoy tendremos desafío.
A media noche se fué
á jugar á una partida,
que á poco fué sorprendida
por el celador, el que
tomando á los jugadores
por gente non sancta, dijo
que aquel era un escondrijo
de fieros conspiradores.
Contestó Ricardo airado,
y despues de gritos mil,
perniquebró á un alguacil,
y á casa vino acosado
por los otros, donde ha sido
forzoso que, por mi honor,
me constituya en fiador
de ese loco.... ¡Me he lucido!
Clotilde ¿qué te parece?
Hem!... si hoy por poco le estrello....

CLOT. Si bien se mira, todo ello,
señor, disculpa merece.

MARQ. Cómo disculpas! .. ¿Tambien
en su favor te declaras?

CLOT. Su juventud....

MARQ. Oh!... ¡qué caras
juventudes!

CLOT. Pero bien;
si hacen perder la paciencia
los hijos en ocasiones,
hay que mirar sus acciones
con un poco de indulgencia.
Al fin, Ricardo, señor,
con tanto y tanto defecto,

es de usted el predilecto,
porque es el hijo mayor.
Y porque jamás la cara
esconde, y tiene osadía....
Oh!... yo me envaneceria
si en lugar de usted me hallara.

MARQ. Tú!?

CLOT. ¿Dónde hay goces mayores
ni deleite mas cumplido
que verse reproducido
un dia en sus sucesores?...
Porque usted, á la verdad,
segun contar escuché
á mi buen padre, no fué
en su juvenil edad
muy pacífico....

MARQ. (*Con satisfaccion.*) No trato
de negarlo.... era un diablillo....

CLOT. Entonces ...

MARQ. Y Ricardillo
es hoy el vivo retrato
de lo que fuí...

CLOT. Pues si enreda
¿á que esa inquietud y afan?..
ya sabe usted el refran —
— no se hurta lo que se hereda. —

MARQ. ¡Qué ocurrencias... qué saber
tienes...

CLOT. Bah! .. pero á despecho
de todo ¿qué es lo que ha hecho
Ricardo?.. vamos á ver.
Que con altivez su nombre
lleva, y no sufre el desden
de ninguno.. Hace muy bien:
el hombre debe ser hombre.
Que derrocha cuando emplea
sus rentas. Y ¿esto es pasmoso?
señal de que es generoso:
¡maldito el dinero sea!
Que es valiente y suele armar
riñas por puro placer...
si nada tiene que hacer
en algo se ha de ocupar.

MARQ. Toma!... si de esa manera
abogas... ya no me espanto;

me probarás que es un santo...
CLOT. Pues,... lo mismo que usted era.
MARQ. Lo mismo, es cierto... já! já!...
pero ¡ay chica!... yo paré
el dia en que me casé.
CLOT. Pues él tambien parará.
MARQ. Una roca de diamante
primero que él cederia...
no lo dudes, cada dia
está mas recalcitrante.
CLOT. Pues yo espero...
MARQ. Ya verás...
CLOT. El ingenio á mucho alcanza...
MARQ. Cómo!... tienes esperanza?
CLOT. Yo no la pierdo jamás.
MARQ. ¡Ay cielos! sin duda alguna
al que me atara á ese loco,
le daria, y aun es poco,
la mitad de mi fortuna.
CLOT. ¿A que tanto? por mi fé
que lo paga usted muy caro...
MARQ. Nada, nada, no reparo...
CLOT. Pues yo gratis le ataré.
MARQ. Tú?
CLOT. Yo.
MARQ. Qué temeridad!
¿tú hacer que de genio mude?
CLOT. Con tal de que usted me ayude...
MARQ. Con la mejor voluntad.
Ya ves si estoy empeñado
y si el caso lo merece;
pero, chica, me parece
que prometes demasiado.
CLOT. No tal: en estas alarmas
de amor y bien parecer,
suele cualquiera muger
contar con muy buenas armas.
MARQ. Y ¡con qué seguridad
lo dice!
CLOT. Sí.
MARQ. Pero ¿cómo
va á ser?
CLOT. A mi cargo tomo
la responsabilidad.
MARQ. Y ¿lograrás lo que quieres?

CLOT. A cumplirlo estoy dispuesta,
si usted su apoyo me presta.
MARQ. Te doy mis plenos poderes.
CLOT. Pues autorizada asi
yo le daré á usted el santo
y seña á su tiempo; en tanto
déjeme usté obrar á mí.
MARQ. Bien; componte como puedas:
un autómata seré;
si llamas acudiré
al punto; con que ahi te quedas.
Cielos! .. tanto lo deseo
que imposible me parece...
pero,... en fin, ella lo ofrece...
acaso... mas no lo creo.

ESCENA IV.

CLOTILDE.

Queda empeñado desde hoy
mi amor propio... ya veremos
si ese Adonis arrogante
con su altivez y sus fieros,
tiene desde hoy mas en poco
á la chica del colegio.
No he de perder ocasion:
cuanto se ocurra á mi ingenio
en práctica he de poner
para vencer su desprecio.
Llevaré hasta la crueldad
esta lucha, y le prometo
que no he de cejar un punto
mientras que á mis pies gimiendo
no demande compasion
á la chica de colegio.

ESCENA V.

CLOTILDE, JUDAS *con una caja de pistolas.*

JUDAS. Ah!... ¿usted aqui, señorita?
CLOT. Aqui... Y ¿te turbas? ¿Qué es eso?
¿Qué es lo que llevas ahí?
JUDAS. (*Tratando de ocultar la caja.*)
Psch!... no es nada... un embeleco
del señorito Ricardo...
CLOT. A ver, á ver...
JUDAS. Ni por pienso!..
no se acerque usted á ellas,
porque...
CLOT. Quita, majadero...
JUDAS. Mire usted que estan cargadas!...
CLOT. Pues que! ¿son armas de fuego?
JUDAS. (*Con misterio.*)
Pistolas!
CLOT. Calle!... pistolas..
pistolas... cuanto me alegro..
JUDAS. Se alegra dice... (esta chica
tiene algo de granadero...)
CLOT. Y ¿que vas á hacer con ellas?
(*Abre la caja, saca una de las pistolas y la examina.*)
JUDAS. Segun el mandato espreso
de don Ricardo, á limpiarlas
por si acaso...
CLOT. Oiga!... ¿tenemos
abocado algun combate?...
JUDAS. No lo sé; pero me temo
con estos preparativos...
CLOT. Que temes?... pues está bueno!
y ¿por que temes?
JUDAS. No es cosa!...
nunca es agradable un duelo...
CLOT. Para ti que eres un mandria;
mas para un hombre de esfuerzo,
un duelo es como beberse
un vaso de agua.
JUDAS. Convengo...

CLOT. ¿Que le importa al que es valiente
un balazo mas ó menos?
Mira, Judas, la pistola
se toma asi...
JUDAS. Bien, dejemos
la leccion para otro dia.
que el diablo es un mal sugeto...
CLOT. Se monta de esta manera.
JUDAS. ¿Que hace usted!... San Nicodemus!
se la vá á escapar el tiro!...
CLOT. Ponte allí...
JUDAS. Yo!... no juguemos...
CLOT. Ponte alli para que veas
del modo que yo manejo
la pistola... el mejor dia
te puedes ver en un...
JUDAS. Niego!
yo no me meto con nadie...
yo á todo el mundo respeto...
CLOT. Sin embargo, oye: ante todo
se perfila bien el cuerpo,
asi... recojiendo el brazo...
se estiende un poquito... luego
se encañona... y... prum!
JUDAS. Ay!!
CLOT. Calle!
pues apenas tiene miedo.
JUDAS. Mucho miedo, mucho, mucho,
atroz!... cada cual es dueño...
CLOT. Oh! pues á mi me estasían
las armas...
JUDAS. Sí?... miren eso!...
(esta niña se ha educado,
preciso, en un regimiento.)
CLOT. (*Con creciente entusiasmo y accionando con la pistola en la mano.*)
Las armas!... noble carrera!...
JUDAS. (*Azorado y hurtando el cuerpo siempre que Clotilde le dirige la pistola.*)
Uif!... que me vá á dejar seco...
CLOT. En ella el hombre arrojado
ciñe laureles eternos...
JUDAS. Hom!...
CLOT. Y lleva cual ninguna
al valiente ,.

JUDAS. (Al cementerio.)
CLOT. De la alta inmortalidad
al siempre glorioso templo.
JUDAS. Pero .. ! aparte usted !...
CLOT. ¡Ay Judas!
¡que no fuera yo hombre!...
JUDAS. Cierto
que es lástima... porque ya
para lo que falta...
CLOT. Tengo
instantes, hablando de armas,
en que padezco de vértigos...
JUDAS. (*Retrocediendo de un salto.*)
Eh !... ¿tambien esa !...
CLOT. Si es cosa
de organizacion... momentos
en que por loca me tienen.
JUDAS. (Hum !... cuantos habrá en Toledo...)
Pues hagame usté el favor
de que ahora no...
CLOT. Y ¿cuando sueño
que voy por un valle oscuro
lleno de maleza...
JUDAS. (Veo
que habré de tomar la puerta...)
CLOT. Y que detrás de un enebro
sale un ladron...
JUDAS. (¡Ay de mi !)
CLOT. ¿Piensas tú que yo me arredro ?
nada, agarro mi escopeta
(*Apuntándole.*)
y le digo !... muere, perro !
JUDAS. (*Huyendo,*) Ay !
CLOT. Que te tiro!
JUDAS. (*Desapareciendo por el foro.*) Favor !
socorro ! !
CLOT. Já !... já !...
(*Sale Ricardo.*)

ESCENA VI.

CLOTILDE. RICARDO.

RIC. ¿Que es esto!
CLOT. Eh!... no es nada, amigo mio;
me estaba aqui divirtiendo...
es una broma que Judas
ha tomado por lo serio...
RIC. Pero ¿esa pistola...
CLOT. Qué?
RIC. Ver me admira ese instrumento
en manos tan delicadas...
CLOT. Pues á la verdad, no encuentro
razones que justifiquen
esa admiracion. Yo juego
con ellas, y hace un instante,
que por via de recreo
estaba esplicando á Judas
cómo se hace mas certero
un blanco...
RIC. Pero ¿usted no
se asusta?...
CLOT. De que?
RIC. Los nérvios
de las señoritas, suelen
revelarse...
CLOT. Oh!... yo los tengo
perfectamente templados.
Ademas, en el colegio
nos han enseñado á varias
á tirar...
RIC. (Viven los cielos!
que no es lo que yo creia...
¡esta chica es un portento!)
Y ¿tira usted?...
CLOT. Regular...
no tanto como un maestro
como usted. . pero á distancia
de treinta pasos, no suelo
errar el tiro...
RIC. ¿Que escucho!...
¿á treinta...

CLOT. ¿Quiere usted verlo?...
vaya, aun hay bastante luz
y darle una prueba puedo...
(*Se dirige á la ventana.*)
¿Ve usté allá, sobre el pretil
del estanque chico, un tiesto
de claveles encarnados?
RIC. Perfectamente le veo...
solo tiene tres claveles...
CLOT. Pues bien, al clavel de enmedio.
(*Se inclina sobre la ventana y dispara.*)
RIC. Clotilde!... maravilloso!
CLOT. ¿Que tal el tiro?
RIC. Soberbio!...
señor... parece imposible
que un angel de tan modesto
continente...
CLOT. Dá usted mucha
importancia á este suceso.
RIC. Es que imaginaba yo
que usted era...
CLOT. Ya comprendo...
una niña timorata
llena de escrúpulos nécios
como eran las que hace un siglo
salian de los conventos?
Amigo; la educacion
ha variado con los tiempos,
y ahora, á par del decoro
con que se ilustra á mi sexo,
se permite mas espacio
al femenil pensamiento.
Antes, las pobres muchachas
salian al mundo pérfido
sin defensa, con los ojos
cerrados, y entre el estruendo
de la confusion social,
y entre peligros sin cuento,
arrastraban una vida
llena de mil contratiempos.
Pero ahora es otra cosa;
hemos ganado: sabemos
de todo un poco; y al fin
luchamos con mejor éxito.
Pero ¿qué tiene usted...

RIC. Nada...
CLOT. Crei...
RIC. Nada... me hallo envuelto
en una encantada red...
sin saber como...
CLOT. (Oh!.. le venzo.)
de veras?
RIC. Lo que usted oye.
CLOT. Es gracioso...
RIC. Con efecto...
Encuentro una mágia tal
hoy, Clotilde, en sus acentos...
CLOT. Bah!... y ¿no ha notado hasta hoy...
RIC. Perdone usté, he estado ciego,
sordo y mudo.
CLOT. No es estraño
que le suceda todo eso:
usted tan bien recibido
en el mundo... usted tan lleno
de compromisos...
RIC. Clotilde. .
CLOT. Es claro... Y ahora recuerdo
que tiene usté un desafio
pendiente...
RIC. Sí... no!... dejemos
eso á un lado: con las damas
hablar de lances no es cuerdo...
CLOT. Con las damas como yo
bien se puede hablar sin riesgo...
de igual modo que si fuera
un amigo, un compañero.
A mí no me asusta nada.
RIC. (Pero esto que estoy oyendo
¿es verdad, ó es pesadilla?...
porque un cambio tan completo...)
CLOT. Vaya, sepamos que armas
ha elejido usted?
RIC. No pienso
en elejir... las que él quiera...
y acaso no tendrá efecto...
CLOT. Sin embargo, bueno es
que cada cual su derecho
defienda. .
RIC. Pero...
CLAT. ¿Supongo

que usted estará muy diestro
en todas ellas?...

RIC. Tal cual...

CLOT. Quisiera...

RIC. Pero no hablemos
de combates ni de armas,
porque....

CLOT. Oh!... si yo me intereso
mucho en que usted salga bien,
y quisiera por lo menos
verle ensayar....

RIC. Ahora?

CLOT. Sí.

RIC. Con quién?

CLOT. Conmigo... todo ello
es muy fácil: ¿tiene usted
sables, floretes...

RIC. Sí, tengo....
Oh! .. que adorable carácter !...
ahí están en mi aposento ...
Pero ¿tira usted tambien....

CLOT. Sí. Vaya usted....

RIC. Voy por ellos....
(Me vuelvo loco.... ¡por vida!
he sido el mas majadero....)
(*Entra por la derecha y vuelve á salir con sables y floretes.*)

CLOT. Ya está mareado ¿no dije?
hé aquí el jóven tan inquieto,
tan indomable y altivo,
mas dulce que un caramelo.

RIC. (*Sale.*) Aquí están.

CLOT. (*Toma un sable.*) Muy bien, en guardia.
(*Se ponen y principian un asalto.*)

RIC. Declaro que no pretendo
vencer á usted.

CLOT. Pues yo sí;
con que guarde usted el cuerpo.

RIC. En estos lances, Clotilde,
honra mucho á un caballero
quedar rendido ...

CLOT. Está usted
ahora mismo descubierto....

RIC. Bien puede ser ...

CLOT. La cabeza

está en peligro.
RIC. Mas temo
que lo esté mi corazon.
CLOT. Cuidado....
RIC. ¡Qué...
CLOT. (*Dándole un golpe en el brazo.*)
Allá va eso.
RIC. (¡Cáspita!) Muy buena mano.
CLOT. (*Arrojando el sable.*)
Está visto; no podemos
continuar porque usted no
se defiende....
RIC. Y ¿cómo hacerlo
de quien lidia como usted
con armas prohibidas?
CLOT. Creo
que los sables son iguales....
RIC. Iguales son; pero á un tiempo
lidia usted, Clotilde hermosa,
con ese tesoro inmenso
de atractivos y de gracias
irresistibles....
CLOT. Sospecho
que se burla usted....
RIC. Señora,
lo que hablo en este momento
es la mas fiel espresion
de mi enamorado pecho.
CLOT. Enamorado?... Jesus! ..
y que cambio tan violento....
¿usté enamorado?
RIC. Yo.
CLOT. ¿El antagonista eterno
del matrimonio....
RIC. Es verdad....
CLOT. Inclina su altivo cuello
ante el ara solitaria
de una beldad de colejio?
RIC. Sí, me declaro vencido
y muy alto lo confieso:
usted me hará el mas dichoso
de los hombres. ..
CLOT. Pues lo siento....
RIC. ¿Qué dice usted!...
CLOT. Yo creia

que éramos polos opuestos....
RIC. No !... al contrario ...
CLOT. Ya !... si.. hoy ;
pero ayer....
RIC. Yo no recuerdo
nada de ayer....
CLOT. Oh !... yo sí.
RIC. Hoy tan solo sé que anhelo
la posesion de esta mano ...
CLOT. Pues hoy....
RIC. Qué ?...
CLOT. Ya no hay remedio.
RIC. Me desaira usted !. .
CLOT. No tal. ..
no es desaire....
RIC. ¿No es desprecio ?
pues ¿por qué no acepta usted
mi ofrenda ?
CLOT. Porque no puedo....
porque ha llegado usted tarde.
RIC. Tarde dice... ¡ira del cielo !...

ESCENA VII.

CLOTILDE. PLÁCIDO. RICARDO.

PLAC. Clotilde ?
CLOT. Qué ?
PLAC. A pasear
sale el Marqués , y me envia
á saber señora mia....
CLOT. ¿Si le quiero acompañar ?
Muy contenta.
PLAC. Dios te guarde
chico.
RIC. Adios ... (no me desvio....)
(Ofreciéndole á un tiempo el brazo y Clotilde acepta el de Plácido.)
PLAC. } ¿ Usted gusta ?
RIC. }
PLAC. (Aceptó el mio !)
CLOT. (*A Ricardo.*) Tambien llegó usted muy tarde.

ESCENA VIII.

RICARDO.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Por Cristo que es la primera
que he encontrado en mi carrera
que me haya tratado así!...
¡Qué portento.... ¡ay Dios! me abisma....
me pierde en un laberinto....
¡Qué carácter tan distinto
el de hoy!... ¡cielos!... ¿es la misma
que ayer salió del retiro
de un colejio?... Yo no sé!...
voy tras ella.... y por mi fé,
que ó venzo, ó me pego un tiro.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

PLACIDO.

Digo que me ha dado un chasco
estupendo: ¡me he lucido!
¡qué adorable señorita!
¡Estoy hecho un basilisco!
A mí, tan dado á la dulce
comodidad... que! si brinco
de corage.... si no puedo
darme crédito á mí mismo.
Hacerme pasar al raso

encaramado en un pino
como si fuera un mochuelo,
sobre cuatro horas.... y pico!
Si señor, y mucho mas,
(*Saca el reló.*)
á ver.... ya serán las cinco....
Calle!... ¿tambien se ha parado?
qué ha de suceder?... preciso;
la rosada aurora nos
ha dejado paralíticos.
¡Bendita la aurora sea!...
¡qué lástima de pellizcos....
no á la aurora, sino á la
que me pone en tal conflicto.
Pero no!... mejor será
que me rinda... si, me rindo....
no puedo con ella... ca!
es capaz de hacerme añicos
si la sigo enamorando...
por fuerza es el ante-cristo
esa muchacha.... Me entrego
y capitulo, y abdico....
No mas citas y me voy
á acostar... mas ¿qué ruido?...
á estas horas... ¡será ella!...
¡ah!... que es mi hermano... (*Retirándose.*)
Adios, chico.

ESCENA II.

RICARDO. PLACIDO.

RIC. Oye, Plácido.
PLAC. ¿Qué quieres?
RIC. Tenemos que hablar.
PLAC. (Bonito
estoy yo para discursos....)
un caso urjente,... urgentísimo,
me impide escucharte ahora....
conque....
RIC. No te irás ¡por Cristo!
¿Tambien me desdeñas tú?
tengo pendiente de un hilo
la existencia y ¿me abandonas?

¿te niegas á hablar conmigo?

PLAC. Es qué...

RIC. (*Dándole la mano.*) Mira... tengo fiebre.

PLAC. Y yo,. ya lo ves, tirito....

RIC. Plácido, en toda la noche
ni un solo instante he dormido.

PLAC. Pues eso ... ni yo tampoco.

RIC. Acabemos.

PLAC. (*Hace que se vá.*) Sí, sí; visto
y autos.

RIC. (*Deteniéndole.*) Ola! ¿te me escapas!
¿eludes el compromiso
de la esplicacion que anhelo?
¿ya adivinas....

PLA. No adivino;
solo sé de buena tinta
que estoy resfriado, molido,
y que me voy á acostar
y á tomar un sudorífico....

RIC. Ah!... Plácido, tú la amas.

PLAC. A la cama!... sí! muchísimo.

RIC. Ya sé por desgracia mia
que eres tú el favorecido....

PLAC. Pues bien; si lo sabes, deja
que la disfrute tranquilo.

RIC. ¡Cómo es eso! Nunca! nunca!
voy á armar antes un cisco
que se estremezca la tierra:
sí, daremos, señor mio,
el escándalo mayor
que han presenciado los siglos.
(*Se pasea muy ajitado.*)

PLAC. (Me gusta!... por una cama
meterse en tal laberinto!...)
¿Pues no tienes tú la tuya?

RIC. Yo nada tengo!... deliro
por ella, y ella tan solo
puede fijar mi destino.

PLAC. Pues bien, hombre, que haya paz;
troquemos las camas, chico:
acuéstate tú en la mia,
yo en la tuya, y se ha concluido.

RIC. Pero hombre.... ¿qué estás hablando?
¿qué camas ni que embolismos
son esos?

PLAC. (*Con aturdimiento y enfado.*) Y yo, ¿que sé
por donde voy ni que digo....
si con esos aspavientos,
si con ese hablar ambiguo
y gesto patibulario
con que hoy has amanecido,
eres capaz de dejarme
tartamudo, tonto y vizco?...
¿No me hablabas de las camas?
yo á lo menos he creido....
RIC. No!... de Clotilde!
PLAC. *Ecci forax!*
no la nombres!... me horripilo!...
RIC. ¿Temes oir que la adoro,
que te revele el activo
arrebatado volcán
que aqui fermenta escondido!
PLAC. Ah!... ¿qué escucho? ¡tambien eres
víctima de sus hechizos?
RIC. Sí, Plácido: ¿á qué negarlo?
estoy por ella sin juicio....
Yo no pude adivinar
tantos, tantos atractivos
como en ella he descubierto....
PLAC. Pobre, pobre Ricardillo!
me das mucha compasion....
RIC. Eso de pobre, amiguito,
y eso de compadecerme
lo veremos ¡por Dios vivo!...
Hermanos somos... ¿qué importa?
amor relaja los vínculos
mas sagrados, y hoy entabla
entre los dos un litigio.
Tú la adoras? yo tambien:
pues litiguemos.
PLAC. Magnífico!
¿quieres que representemos
aqui á los hijos de Edipo?
Nada de eso: que haya paz....
es mi tema favorito...
ya conoces mi carácter,
y que yo no me encandilo
facilmente, ni acometo
lances de honor agresivos.
Te la cedo de buen grado:

te la cedo, y no te envidio
la prebenda.

RIC. Me la cedes!

PLAC. Sí, sí; confeso y convicto
de que tiene los demonios
en el cuerpo: ni el mas mínimo
sentimiento que me cuesta
alejarme....

RIC. Hermano mio!

PLAC. Ya verás antes de mucho
que no es un gran sacrificio
el que hoy hago....

RIC. Qué!... ¿qué dices?...

PLAC. Ya verás.

RIC. Pero ... no atino....

PLAC. A la vuelta de tres dias
ha dado al traste contigo:
al cuarto te desesperas
y te suicidas al quinto.
Repito que ya verás....

RIC. Y ¿por qué esos vaticinios?...

PLAC. Toma!... porque el ser profeta
me ha costado algo carillo.
Tiene el alma atravesada....

RIC. Pero hombre, tú ¿qué motivos....

PLAC. Pues qué!... ¿no sabes ya algunos?

RIC. Yo?... no!

PLAC. Pues si he merecido
sufriendo sus tropelías
la corona del martirio.

RIC. Tú!

PLAC. Yo y todo.

RIC. Acabarás?

PLAC. Nada, el hecho es muy sencillo.
Como tú te hiciste, hermano,
tan de pencas al principio....
yo, que en punto á amores, soy
bastante acomodaticio,
vi la muchacha, es graciosa,
y me encantó su modito,
y su aparente modestia;
piafé un poco, y decidido
la dije, asi... cuatro cosas,
á las que ella, nada dijo.
Pues señor, bien; adelante:

ocho dias la he seguido
sin dejarla á sol ni á sombra,
estás? y en los ocho mismos
el angelito me ha hecho
cometer cien desatinos.
Ora me obliga á montar
sobre ese potro maldito,
ese, que está medio loco,
que enviaron de Trujillo,
y con alborozo, vé
que entre botes y relinchos
me apea por las orejas
y casi me descostillo.
Ora en el jardin, si encuentra
una flor, en que hay peligro
para alcanzarla, si vé
que su tallo maldecido
avanza sobre las aguas
del estanque, ya el capricho
está en campaña.... me acerco,
el brazo tiendo, me estiro,
me quedo sobre la punta
del pie... falta el equilibrio,
y pataplúm!... de cabeza:
la saco despues, y miro....
y la hallo muerta.... de risa;
y calado, y en ridículo!
Ya se empeña en que toree
en las tardes de novillos:
ya que suba á los tejados
en persecucion de nidos....
todo con el santo fin
de que me rompa el bautismo.
Por último, confiado
en estos y otros servicios,
y deseando saber
si era ó nó correspondido.
ayer la pedí una audiencia....
accedió, acudí solícito,
y.... ¿á donde dirás, Ricardo,
que me hizo subir?... al pino!

RIC. Al pino!... já!... já!...

PLAC. (*Con ironía.*) ¿Te ries?
el lance es muy divertido.

RIC. Pues no?.. mas ¿qué diablos ibas

á alcanzar?

PLAC. Nada, un ratito
de palique.... su ventana
desde el arbol consabido
se toca.... y hasta se puede
penetrar....

RIC. (*Con inquietud.*) Y qué!

PLAC. No, amigo;
no he penetrado: cerrada
por dentro ha permanecido,
mientras que yo por afuera
á manera de cuclillo,
pelele, ó espanta-pájaros
toda la noche...

RIC. Divino!
já!... já!...

PLAC. Mucho!... celestial!...
si hubieras pasado el frio....

RIC. Mas ¿por qué no te bajastes?

PLAC. Porque no pude!... si ha sido
completo el chasco.... subí
primero con el auxilio
de una escalera de mano;
pero al descender mohino
otra mano misteriosa,
para mas tormento mio,
á la inocente escalera
hizo mudar domicilio.
De modo, que he saludado
los albores matutinos
á coro con los gorriones,
vencejos y gilguerillos,
hasta que á mis dulces ecos
por fin despertó Domingo.
¡Voto á la niña!...

RIC. Já!... já!...

PLAC. La voy á citar á juicio
ante un teniente de alcalde...

RIC. Já!... já!...

PLAC. Y al gefe político
voy á pedir que la encierre
aunque sea en el hospicio...

RIC. Já!... já!... já!...

PLAC. Vaya una risa...
cargante...

RIC. Bravo !... amigito,
bien se ha pelado la paba...
PLAC. Lástima de tabardillo...
RIC. Pues eso á mi me enamora...
PLAC. Pues que aproveche.
MARQ. (*Dentro.*) ¡Hola !... niños !...
PLAC. Ya viene padre... ese es otro ..
saldrá con el sermoncito
de siempre.,. aqui falta uno...
dí que me he roto un tobillo,
que tengo sarampion..,
cualquiera embuste propicio
con tal que pueda dormir...
Adios !...
RIC. Já !... já !... pobrecillo!

ESCENA III.

RICARDO. *El* MARQUES.

MARQ. Calle !... ¿tenemos funcion?
¿Ya hablas solo?... pues temprano...
RIC. Buenos dias.
MARQ. Y tu hermano?
RIC. En la cama.
MARQ. Habrá poltron !...
RIC. No ha sido buena la noche...
MARQ. Disculpas! Ya, ya te entiendo,
mientra está en casa, durmiendo;
si sale de casa, en coche.
¡Que modorra tan eterna!
y con sus años !... ¡voto á...
RIC. Pero ..
MARQ. Estoy por ir allá
y sacarle de una pierna...
RIC. La noche fue de vigilia...
eh !... déjelo usted dormir.
MARQ. No amigo: quiero reunir
hoy á toda mi familia,
para hablarla muy formal,
y esplicar punto por punto,
un asunto...

RIC. Hola!... ¿ un asunto?...
MARQ. Si señor; trascendental.
RIC. Pues yo tambien tengo sed
de hablar, y quiero hoy aqui
esplicarme...
MARQ. Bueno, dí.
RIC. No señor, despues de usted.
MARQ. Tú primero.
RIC. No en verdad:
el respeto que profeso...
MARQ. Eh!... te eximo ..
RIC. Nada de eso;
los mayores en edad.
MARQ. Edad!... edad...
RIC. Y tambien
en saber y buen gobierno...
MARQ. Edad!... hum!... ¡voto al infierno!
¿soy yo algun Matusalen?
RIC. No he dicho... ni fuera justo...
MARQ. Conque edad!... por vida mia!
si me empeño, todavia
os pudiera dar un susto.
RIC. Cómo?. .
MARQ. Casándome.
RIC. Bah!
padre!...
MARQ. Qué!
RIC. Padre y señor...
MARQ. Pero ¿que!
RIC. ¡Que buen humor
tiene usted!
MARQ. Dudas?
RIC. Pues ya!
MARQ. Sí? pues eso mas me alienta
y mas mi proyecto aviva.
RIC. De cincuenta para arriba ..
ya sabe usted.....
MARQ. No hay cincuenta
ni ochenta que valga: ¿hay tal?
Me casaré, sí... y espero
que será muy pronto.
RIC. Pero...
¿lo dice usté eso formal?
MARQ. Como lo oyes.
RIC. (Perdio el tino!..,)

MARQ. Me casaré... No hay tus tus
á perro viejo.
RIC. Jesus!
Jesus! !... y que desatino!
MARQ. Cuantos se ven en el dia...
RIC. (Pues señor, está demente.)
MARQ. Y esto es hoy precisamente
de lo que hablaros queria.
No es un rapto de demencia
de vejete casquivano:
es que enlazando mi mano,
cumplo un deber de conciencia.
Un deber, si señor, sí!
deber que ¡por Belcebú!
ya que no lo llenas tú,
tengo que llenar por tí.
RIC. ¿Por mí?
MARQ. Si tal. Ha venido
aqui un ángel de hermosura,
y la pobre criatura
desprecio os ha merecido.
Me inspira mucho interés
y nada hallo que le cuadre:
díjome al morir su padre —
«Vela por ella, Marqués» —
y con afanes prolijos
y sin miserias ni trava
la he educado, y la guardaba
para el mejor de mis hijos.
Mas ya que tú de la bella
tienes en poco el recato,
y el otro es un mentecato,
me casaré yo con ella.
RIC. No señor! que Dios nos guarde
de semejante fracaso!
aqui estoy yo: yo me caso.
MARQ. Ya te casas?... pues ya es tarde.
RIC. ¿Que escucho!
MARQ. ¿De dónde saca
tu ingenio tal entremés?
¿Has creido que esto es
cosa de toma y de daca?
Ahora quiero, luego no;
ya te ruego, ya resistes...
cuando quise no quisistes...

No estrañes si sufres...

RIC. Oh!
no me pade resolver
entonce á tomar estado;
mas ya estoy enamorado!!

MARQ. Pues hijo .. cómo ha de ser!
Solo te puedo decir
que te guardes tu pasion
para mejor ocasion...
Entretanto ir y venir,
su amor propio se ha ofendido. .
la he propuesto ser mi esposa
ha aceptado muy gustosa...
y ya es negocio concluido.

RIC. ¡Señor de eterna bondad!
¡tú que en los cielos habitas!...
¿es posible que permitas
semejante atrocidad?!!

MARQ. Oye, chiquito!... ¿qué estremos...

RIC. Pero ¿qué va usted á hacer...
vamos!... si no puede ser...

MARQ. Cómo que no?... lo veremos.
Ya que tanto te alborotas
y dices que me remonto ..
el Notario vendrá pronto
y haré que tome las notas...

RIC. Oiga usted, padre tirano!...

MARQ. Nada... no pasa de hoy;
y en tanto que llega, voy,
voy á llamar á tu hermano.

ESCENA IV.

RICARDO.

Truenos! y rayos de muerte!...
alquitran y trementina!...
¿Habrá suerte mas indina!
¿habrá mas pícara suerte!
Hum!... el infierno me abrasa!...
se casa!!... y echale un galgo...
¿Que haré?... sí, debo hacer algo...
¿pegaré fuego á la casa?

Buena idea! Confusion...
desorden de varios modos...
gritos... y á la postre todos
arderán... ¡condenacion!
Pero esta barrabasada
mis pesares multiplica;
porque abrasada la chica...
no me sirve para nada.
Pues bueno: ¿con quién embisto?
con mi padre?... mejor es!...
no... no!... ¡si fuera al revés!
Es mi padre... ¡vive Cristo!
Pero es tambien mi rival...
vade retro tentacion!...
Contra un padre no hay razon,
dice la sana moral.
Con que resulta? .. resulta
que me quedo como estaba,
aunque hay quien mi suerte agrava
y mis dolores insulta...
Matrimonio mas grotesco!...
nada!... huyamos del peligro!
emigro de España, emigro!..
¡me largo con viento fresco!
¡Adios, antiguo solar,
cimiento de mi fortuna,
donde se meció la cuna
de los Tellez de Aguilar!
Adios!... que no quiero ver
ese horrible sacrificio
consumado.... ¡Voto á Picio!...

ESCENA V.

RICARDO. MONICA.

MONICA. ¿Qué voces....
RIC. (*Abrazándola.*) Adios, muger....
MONICA. Don Ricardo!... ¿esta usted loco?
RIC. Quién, yo?... sospecho que sí
cuando te abrazo.... ¡ay de mi!
MONICA. Pero....
RIC. ¿No sabes...

MONICA. Un poco....
RIC. Y ¿no hay remedio.... se lanza
al matrimonio?...
MONICA. Eso es.
RIC. Y ¿alegre, contenta....
MONICA. Pues.
RIC. (*Mordiéndose los dedos.*)
Hum!... ¿con que no hay esperanza?
MONICA. Y usted lo siente?
RIC. Pues no
que me pondré á hacer cabriolas,
cuando naufrago en las olas
del mar de... de que se yo!
MONICA. Luego ¿ama usted.. .
RIC. Uf!... ardiendo
estoy.... ya el sueño me quita.
MONICA. Pero ¿quién?
RIC. Tu señorita
¿quién ha de ser?
MONICA. No lo entiendo.
RIC. Pues yo sí; mas si me atufo
aun han de saber quien soy.
MONICA. Dios mio!
RIC. Se casa hoy!
mientras yo pateo y bufo....
MONICA Pues, ¿con usted....
RIC. Qué!...
MONICA. Cachaza....
RIC. ¡Mal barreno me taladre!
no es conmigo, es... ¡con mi padre!
con quien la cruel se enlaza.
MONICA. Jesus!!
RIC. Esa esclamacion
hice yo cuando lo supe.
¿Posible es que un viejo ocupe
tan ardiente corazon?
MONICA. Pero ¿eso es cierto?
RIC. Sí, Mónica!...
¡mal haya mi negra estrella ...
(*Oyese el preludio de la siguiente cancion.*)
¿Quién toca?... ¿quién canta?...
MONICA. Es ella ...
RIC. Cielos!... ¿Tambien filarmónica!...
(*Clotilde dentro.*)
«Vete en paz, suspiro mio,

de mi amante al corazon ,
y dile que su desvio
de mi seno te arrancó.
Ay!... adios!...
Adios para siempre adios. »

RIC. (*Con creciente agitacion.*)
Esa letra es enigmática....
habla conmigo.... ¿es verdad?

MONICA. Yo que sé?

RIC. ¡Por caridad
no me lo niegues....

MONICA. Estática
me quedo con....

RIC. (*Impaciente.*) ¡Qué sandez!...
te pregunto....

MONICA. Huy! qué batalla!
pero sino entiendo....

RIC. Calla!
que va á cantar otra vez.

(*Clotilde vuelve á cantar.*)

«Vete en paz, y al dueño mio ,
al que ayer me desdeñó ,
dí que hoy otro mi alvedrío
para siempre encadenó.—
Ay!... adios!. .
Adios para siempre adios! »

RIC. Para siempre!... ¿lo has oido?
habla conmigo , no hay duda....

MONICA. Señor, como usted acuda
con tiempo.... aun no está perdido
el lance.

RIC. Vaya si está....
será inútil mi querella....

MONICA. Ahí viene....

RIC. Sí?

MONICA. Duro en ella!
Otro ataque... y Dios dirá.

ESCENA VI.

CLOTILDE. RICARDO.

CLOT. Ah!... ¿usted aquí....
RIC. Sí señora;
pero no.... no tardaré
en abandonar mi casa
por siempre jamás amen.
CLOT. Va usted á viajar....
RIC. Hoy mismo.
CLOT. ¿Por tierra ó por mar....
RIC. No sé;
por donde pueda, aunque sea
por el aire.
CLOT. Fácil es....
RIC. He dicho mal; su inconstancia
aborrezco: viajaré....
por el fuego en que me abraso
y en que usted me deja arder.
CLOT. Yo, Ricardo?
RIC. Ciertamente;
usted, si señora, usted:
usted que escucha mis quejas:
usted que mi angustia vé,
y que indiferente mira
los tributos que á sus pies
la arroja mi admiracion....
usted que se casa!...
CLOT. Y bien?...
¿qué mal hay en todo eso?
RIC. Mucho mal!... ¿pues no ha de haber?
CLOT. Huérfana yo y solitaria
en medio de este Babél;
objeto de indiferencia
y de marcado desden
por parte de mas de un noble
gallardo, altivo doncel ...
no hay que estrañar, no, que acepte
y con gratitud, á quien,
aunque anciano, me ha mirado
con benévolo interés.

RIC. Con interés. . paternal
sí, señora, podrá ser;
pero jamás con la ardiente
apasionada embriaguéz
de un corazon juvenil
que comprenda...

CLOT. ¿Y para qué
todo ese ruido, ese fuego?
El matrimonio á mi ver
no es ninguna accion de guerra;
al contrario, todo en él
debe ser calma, quietud,
tranquilidad...

RIC. Lucifer
me está llevando, señora,
con ese tono cruel
y esa sonrisa glacial
con que me abruma á la vez!
¿usted no siente, Clotilde,
lo que está diciendo...

CLOT. Pues?

RIC. Porque no; porque á sus años
no se puede comprender
la vida asi, ni se habla
con tan sóbria madurez.
Tantas gracias y belleza...
¿á quién va usté á hacer creer
que pone alegre, en las aras
de la aterida vejez?

CLOT. Pues señor, que no lo crean;
á mi me basta saber
que en ella he encontrado solo
cariño, lealtad, sosten.
Ademas, al que conozca
la sociedad, tal cual es,
no debe admirarle nunca
que yo adjudique el laurel
de la victoria, á un anciano
tan generoso y cortés.
Porque amigo, confesemos
que hay poco donde escojer:
los viejos. aunque carecen
de ese brillante oropel
de los jóvenes del dia,
reconocen el poder

de la hermosura á lo menos
y de ella acatan la ley.
Mas los jóvenes?... ¡Dios mio!
han soñado en su altivez
que, ó todo se lo merecen,
ó que está el mundo al revés.
La política, los toros,
los casinos, el café,
las carreras de caballos,
y cosas de este jaez,
tan preocupados los tienen
y tan distraidos, que
ni una mirada les dejan
para la pobre muger.
Oh! sin duda se han propuesto
que ella sea la que dé
el primer paso, y les ruegue
desciendan á recoger
sus lágrimas y suspiros...
Si esto piensan, hacen bien;
pero yo que he sido siempre
de distinto parecer,
he preferido á rogar
ser rogada; y asi es
que con un viejo me caso...
por lo que ya dije á usted
al principio, porque en esto,
no habiendo donde escojer...

RIC. No, perdone usted, Clotilde,
usted tiene...

CLOT. Yo? no sé...

RIC. No sabe? pues que, ¿soy yo
antidiluviano?

CLOT. Psech!...
lo mismo que si lo fuera.

RIC. Mil gracias.

CLOT. Me esplicaré.
Si lo que dice usted hoy
lo hubiera dicho anteayer
acaso hubiera acojido
un amor de tanta prez.
Antes de ayer era libre,
y podia disponer..
pero hoy media un compromiso...

RIC. Que yo quebrantar sabré.

CLOT. Está usted equivocado;
porque me precio de fiel,
y en dando yo una palabra
la sé cumplir.
RIC. Cien y cien
andanadas me destrocen!...
Bien, señora; tendrá usted
la satisfaccion de verme
hoy pendiente de un cordel.
CLOT. No, Ricardo; usted no hará
tal cosa, no?
RIC. ¡Como qué?
no sabe usted todavia
lo que soy capaz de hacer.
Por buenas oh!... soy un angel;
pero por mal... ni Luzbél,
ni todos los diablos juntos
pueden conmigo. Yo haré.,.
CLOT. No hará usted nada. Ricardo
yo se lo ruego.
RIC. Tambien
la ruego yo á usted acepte
de mi acrisolada fé
el tributo...
CLOT. Bah!
RIC. Y me escucha
como quien oye llover.
CLOT. Y á usted, ¿qué puede importar
en el revuelto vaiven
del mundo una colejiala
que ignora hasta el A. B. C.
de las pasiones...
RIC. Clotilde!...
CLOT. Que no sabrá comprender
toda la sublimidad
de un jóven...
RIC. Muy bien: muy bien!
Se está usted vengando... Vamos
(*Se arrodilla.*)
aqui estoy... píseme usted...
hágame usted el favor...
déme usted de puntapies...
CLOT. Eh!... Ricardo!..
RIC. Sí!

ESCENA VII.

CLOTILDE. RICARDO. JUDAS. NOTARIO.

JUDAS. Señor?
RIC. (*Incorporándose.*) Hum! .. maldito seas! ¿Qué es lo que quieres?
JUDAS. Anunciar á este caballero.
RIC. Y ¿quién es ese buen caballero?
JUDAS. Es el Notario.
RIC. Pardiez! ¿El Notario de mi padre?
NOT. Don Pantaleon Ginés, servidor...
RIC. Muy señor mio .. Y ¿viene usted á estender el contrato?
NOT. Con efecto..
RIC. Pues con efecto, ó sin él lárguese usted; pero pronto.
NOT. Me manda el señor Marqués.
JUDAS. Sí, manda...
RIC. (*Echándole mano al cuello.*) Calla, bribon!.. ó vas contra esa pared...
JUDAS. Pero... si yo...
NOT. Caballero!...
RIC. Os voy á romper las costillas.
JUDAS. Ay! que viene el señor...
RIC. Bien.
JUDAS. (Me salve!)

ESCENA ULTIMA.

CLOTILDE. RICARDO. *El* MARQUES. PLACIDO. JUDAS. *El* NOTARIO.

PLAC. (*Sale empujado por el Marqués.*)
está buena!...
MARQ. Anda, holgazan!...
pues qué, ¿la noche es tan corta?
PLAC. Pero y á mi ¿que me importa
que se case el Preste-Juan?
Nada tengo que decir
de este enlace sin segundo;
que se case todo el mundo
pero déjenme dormir.
Embelesado iba ya...
entra, y el sueño me quita...
Ola! conque ¿señorita
vá usté á ser nuestra mamá?
CLOT. No sé... de las glorias mias
me dejo arrastrar serena.
PLAC. Pues que sea enhorabuena.
(Mata al viejo en cuatro dias!)
(*A Ricardo.*)
Pero hombre, ¿y tú..
RIC. (*Con ira.*) No te arrimes.
MARQ. (*Al Notario, con quien ha hablado ap.*)
¿Está usted? pues tome asiento.
(*Con énfasis.*)
Señores: llegó el momento...
porque hay momentos sublimes,
en que por mas que discorden
algunos, yo reverencio..,
RIC. (*Interrump.*) Oiga usted, padre...
MARQ. Silencio!
no me interrumpas!
PLAC. Al órden!...
que prosiga el orador.
MARQ. Decia, que suele haber
momentos, en que el deber

sagrado de un buen tutor...
RIC. Protesto !...
MARQ. Dale !
RIC. Y de lleno
rechazo ..
MARQ. Nadie replique!...
PLAC. Deja que padre se esplique...
siga usted, que asi vá bueno.
MARQ. Oye, bigardo, ¿te estás
burlando de mi discurso ?
PLAC. Señor... apelo al concurso...
MARQ. Es que yo...
PLAC. Nada... jamás !...
MARQ. Pues señor, digo y repito
que hoy mismo he determinado...
RIC. Y yo tambien he pensado
irme... conque...
MARQ. (*Deteniéndole.*) Quietecito !
RIC. No puedo permanecer
mas tiempo...
MARQ. Digo que sí !
RIC. Lo que vá á pasar aqui
no debo ni puedo ver.
Y es mucha, mucha, crueldad
obligarme á que bramando
me esté...
MARQ. Pues sí !
RIC. No!!
MARQ. Lo mando,
con toda mi autoridad.
¿Que es esto ? pies en pared
¿quieres poner como un loco ?
No señor: y... poco á poco !
Eh! Notario, escriba usted.
(*Dictando.*) Doña Clotilde Espinar.
NOT. Ar.
MARQ. Contraerá matrimonio...
NOT. Onio...
MARQ. Con...
RIC. (¡Voto al demonio!)
MARQ. Con don Ricardo Aguilar.
RIC. ¡Cómo, Ricardo!...
MARQ. Ah !. . no!... no!...
RIC. (*Pasando al lado de Clotilde y estrechando la mano que esta le tiende.*)

Sí !... ya está dicho... ¿á que aguardo?
MARQ. Pero qué!... he dicho, Ricardo?
RIC. Ricardo !... y ese soy yo.
MARQ. Se enmendará; no pretendas,
del error con que me apuras
valerte.
RIC. En las escrituras
nunca debe haber enmiendas.
MARQ. Se salvan...
RIC. No hay salvacion
que valga... ni de una tilde!...
y si no, veamos, Clotilde,
¿no es usted de mi opinion?
(*Breve pausa.*)
Clotilde!... por san Dionis!
usted conoce y bien sabe
que este es un momento grave
en que el alma está en un tris...
CLOT. Soy de ella con alma y vida,
y acepto sin restriccion,
porque esta equivocacion
era cosa convenida.
RIC. Ah!
MARQ. Já !... já !... te clavé el diente.
PLAC. ¿Conque ahora... pues ya escampa!
RIC. ¿Es decir que habia trampa?
CLOT. Si... pero trampa inocente.
Ricardo al hallarme aquí
me rechazó con violencia,
y desden ó indiferencia
solo tuvo para mi.
Entonces quise probar,
y he probado en conclusion
que no es tan fiero el leon
como le suelen pintar.
RIC. Es verdad! y esa constancia
admiro: por ella gano
un tesoro en esta mano.
PLAC. (*Bajo á Ricardo mientras el Marqués y Clotilde hablan ap.*)
No te envidio la ganancia.
Y ya que su posesion
la fortuna te depara,
mas que por tu buena cara,
por una equivocacion,

voy á zafarme de aqui,
y verás que paso llevo,
no se equivoquen de nuevo
y me la endosen á mi.

RIC. Quita loco...

PLAC. Esta es mi mano:
á dios, mi Ricardo: pasas
á nueva vida... ¡te casas!
cielos!... ya no tengo hermano!...

RIC. Tú no puedes presumir
cuanto hoy mi suerte aventaja...

PLAC. Oh!... La chica es un alhaja!...
á dios, me voy á dormir.

MARQ. (*A Clotilde.*) Ya se acabó?

CLOT. Se acabó.

MARQ. Magnífico! me acomoda:
para de aquí á un mes, la boda;
pero no mas trampas, no?

CLOT. Tal vez...

MARQ. Muger!... no alimentes...

CLOT. Mas yo le prometo humilde
que las trampas de Clotilde
serán TRAMPAS INOCENTES.

FIN DE LA COMEDIA.